



Los mares y océanos son fundamentales para el planeta, para el ser humano, clima, nutrición, equilibrio, armonía, relax, como lo son también para el arte. Llegué al Museo Municipal de Cartago atraído por una muestra de arte textil con un sensible abordaje y título: "Tejer con el mar", con la memoria engullida por las mareas entre las escolleras y arenas pardas de las costas.

Realmente me dejé anclar en esas aguas; para mí éstas siempre son motivo de reflexión y desafían a buscar significados, nadando a veces a contracorriente en la experiencia de interpretación e investigación del significado actual del arte. ¿Será por ello que en estos días -desde la experiencia autorreferencial-, estoy sumido en este tema dibujando océanos e incide en esta apreciación tan emocional? Porque desde la holística, decir al planeta lo bello que son sus mares, montañas, árboles, naturaleza en general es bueno, porque la Tierra (pachamama) se lo cree.

Algunas lecturas

Interesan piezas como la instalación de Carolina Parra y Xavier Villafranca "Óxido incoloro", en tanto encienden la controversia por los químicos vertidos a los ríos y, que, al llegar al mar impactan los ecosistemas marinos, como lo hacen también con los mantos acuíferos en el recorrido por valles, montes hasta llegar a una ensenada de la costa.

Razón tenía el poeta Gibran Kahlil al decir que "el río tiembla de miedo



Carolina Parra y Xavier Villafranca 2024



Laura Ramírez. Tejido. 2024

Museo Municipal de Cartago: Tejer con el mar *Weaving with the sea*

al entrar en el océano", ante la incertidumbre de lo que ocurrirá al recibir los contaminantes evacuados de las masas habitacionales, ciudades del Valle central y rurales, donde un papel que se tire a la superficie tarde o temprano llegará al mar.

Otra obra que me guiña un ojo fue "Lo que deja la pesca de arrastre" de Alejandra Gutiérrez,



Paulina Ortiz. Textil 2024.

paradoja en tanto esa red arrastra y destruye, aunque lo resultante deleite a los turistas en los restaurantes y tiendas costeras. Hay propuestas que utilizan luz, rezagadas de la bienal lumínica curada por el recién fallecido Luis Chacón, representado con alfombras colgadas con cierto aire orientalista, aunque utilice también tejidos autóctonos mesoamericanos.

Tejer con el mar

De manera que muchas piezas expuestas me conectaron, me dejé ir de bruces detrás del ancla al caer a la poética de las profundidades, tras una interrogante más a despejar, como es el uso de algunos materiales y sus técnicas, logrando una espacialidad en que flotan a pesar de que estamos hartos de apreciar siempre instalaciones de guindalejos como si estos fueran arquetipo de lo contemporáneo y se vuelven estereotipos.



Alessandra Sequeira. Textil 2024.

Por cierto, una de las piezas que más me impactó al estar flotando como un objeto de indumentaria femenina, una especie de abrigo de lana blanca y exquisita factura, tejido por Laura Ramírez, en cuya abertura asoma la noción de un útero donde renacer a la experiencia del arte. Y, ya que refiero a renacer me ancla aquel feto colgado de cabeza nadando en los líquidos amnióticos del vientre del mundo en el océano imaginario de la propuesta de Adela Marín.

Disfrute también la inmaterialidad de los círculos, uno de Paulina Ortiz, y el otro de Alexandra Sequeira, puntos que claman por concentrar las energías que a veces quedan desperdigadas durante la experiencia de apreciación y requiere sacarlas a flote desde las profundidades de las aguas como una pulsión persistente.

Creo, y con esto cierro el comentario, que artistas, curadores, críticos, museógrafos deberíamos probar una zambullida en las aguas de esos mares que nos reinvente el pensamiento, "para deshilar ese gango-



Karen Clachar. Textil 2024.

che viejo en el cual ya no cabe el pensamiento", como dijera Debravo en su poema Trajes, para que el arte nos transforme como lo ha hecho durante toda la historia, aunque sigue siendo arte el resultado a veces se vuelve recurrente y ocurrencias de algunos(as).

LFQ, septiembre 2024



Lorena Villalobos 2024.

Cartago Municipal Museum: Weaving with the sea

The seas and oceans are fundamental for the planet, for human beings, climate, nutrition, balance, harmony, relaxation, as they are also for art. I arrived at the Cartago Municipal Museum attracted by a textile art exhibition with a sensitive approach and title: "Knitting with the sea", with the memory swallowed by the tides between the breakwaters and brown sands of the coasts. I really let myself be anchored in those waters; for me they are always a reason for reflection and challenge me to search for meanings, sometimes swimming against the current in the experience of interpretation and investigation of the current meaning of art. Is that why these days - from self-referential experience - I am immersed in this subject drawing oceans and it affects this very emotional appreciation? Because from a holistic point of view, telling the planet how beautiful its seas, mountains, trees, nature in general are is good, because the Earth (pachamama) believes it.

Some readings

Pieces such as the installation by Carolina Parra and Xavier Villafranca "colorless rust" are of interest, as they ignite controversy over the chemicals dumped into rivers and, when they reach the sea, impact marine ecosystems, as they do with aquifers as they travel

through valleys and mountains until they reach a coastal inlet.

The poet Gibran Kahlil was right when he said that "the river trembles with fear as it enters the ocean," given the uncertainty of what will happen when it receives the pollutants evacuated from the residential areas, cities in the central valley and rural areas, where a piece of paper thrown on the surface will sooner or later reach the sea. Another work that winks at me was "What trawling leaves behind" by Alejandra Gutiérrez, a paradox in that the net drags and destroys, although the result delights tourists in coastal restaurants and shops.

There are proposals that use light, left over from the light biennial curated by the recently deceased Luis Chacón, represented with hanging carpets with a certain orientalist air, although he also uses native Mesoamerican fabrics.

Knitting with the sea

So many of the pieces on display connected me, I let myself go headlong behind the anchor as I fell into the poetics of the depths, after one more question to clear up, such as the use of some materials and their techniques, achieving a spatiality in which they float despite the fact that we are tired of always appreciating installations of guindalejos as if they were an archetype of the contemporary and they become stereotypes.

By the way, one of the pieces that struck me the most was floating like an object of feminine clothing, a kind of white wool coat of exquisite workmanship, knitted by Laura Ramírez, in whose opening the notion of a womb appears where one can be reborn



Adela Marín. 2024.

into the experience of art. And, since I am referring to rebirth, that fetus hanging upside down swimming in the amniotic fluids of the womb of the world anchors me in the imaginary ocean of Adela Marín's proposal.

I also enjoyed the immateriality of the circles, one by Paulina Ortiz, and the other by Alexandra Sequeira, points that cry out to concentrate the energies that are sometimes scattered during the experience of appreciation and require bringing them afloat from the depths of the waters like a persistent impulse. I believe, and with this I close the comment, that artists, curators, critics, museographers should try a dive into the waters of those seas that reinvent our thinking, "to unravel that old gangoche in which thought no longer fits," as Debravo said in his poem Trajes, so that art transforms us as it has done throughout history, although it is still art, the result sometimes becomes recurrent and the occurrences of some. LFG, September 2024